

Donde los héroes fallan: tentación y deseo en los reinos lejanos del *Libro del caballero Zifar*

MARÍA EUGENIA ALCATENA
CONICET-IIBICRIT (SECRIT)
República Argentina
maeualcatena@gmail.com

Resumen: Como ha sido ampliamente estudiado, el “reino lejano” del folklore está vinculado con los ritos de iniciación y pasaje ancestrales, una serie de pruebas y experiencias que el individuo debía atravesar, en un ámbito distante y separado de lo cotidiano, como una forma de transición entre dos estados. En el *Libro del caballero Zifar*, el tópico se encarna de forma notoria en la ciudad subacuática del Lago Solfáreo y el imperio de las Ínsulas Dotadas. Es notable, no obstante, que en ambos episodios lo que se relata es el fracaso del héroe enfrentado a esa prueba extraordinaria y definitoria. El trabajo aborda el análisis de estos episodios desde esta peculiaridad compartida. Desde este ángulo, se tendrán en cuenta como aspectos fundamentales y complementarios: el modo en que el relato mayor recupera estos fracasos y los resignifica, transformándolos; la articulación de los reinos lejanos y los episodios maravillosos que los contienen con el mundo narrativo más amplio del romance; la forma en que la apropiación cristiana de lo maravilloso posibilita y determina estas operaciones; el lugar reservado al deseo y la tentación en esos reinos periféricos.

Palabras clave: maravilloso – sobrenatural cristiano – Diablo – Lago Solfáreo – Ínsulas Dotadas

Where Heroes Fail: Temptation and Desire in the Faraway Realms of the *Libro del caballero Zifar*

Abstract: As has been widely studied, the “faraway realm” of folklore is related to the ancestral rites of initiation and passage, a series of tests and experiences that the individual had to traverse, in a distant and separate ambit from everyday life, as a

way of transition between two states. In the *Libro del caballero Zifar*, the topic is embodied in the underwater city of the Lago Solfáreo and the empire of the Ínsulas Dotadas. It is remarkable, however, that both episodes tell of the failure of the hero faced with this extraordinary and defining test. This paper addresses the analysis of these episodes from the perspective of this shared peculiarity. From this angle, several fundamental and complementary aspects will be considered: the way in which the major story dwells on these failures, resignifying and transforming them; the articulation of the faraway realms and the wonderful episodes that contain them within the broader narrative world of the romance; the way in which the Christian appropriation of the marvelous enables and determines these operations; the place reserved for desire and temptation in those peripheral realms.

Keywords: Marvelous – Christian Supernatural – Devil – Lago Solfáreo – Ínsulas Dotadas

El mundo que habitan los personajes del *Libro del caballero Zifar* (en adelante, *LCZ*) integra lo natural y lo sobrenatural como dos dimensiones indisolubles en la fábrica de lo real. Los itinerarios del Caballero de Dios y su familia están jalonados de eventos sobrenaturales: sueños reveladores, mensajes proféticos, voces celestiales, resurrecciones, manifestaciones de la Virgen María o el propio Jesucristo, entre otros milagros. Las diversas formas de la intervención divina se entrelazan en la narración con las aventuras de los protagonistas, que —tal como se puntualiza en reiteradas ocasiones— son en todo momento guiados por la merced y la voluntad de Dios.

Esta conformación del mundo ficcional, en la que se conjugan lo natural y lo sobrenatural, lo profano y lo sagrado, lo cotidiano y lo milagroso, se corresponde con la concepción medieval cristiana de lo que efectivamente es real y posible. El mundo narrado se rige pues, en términos generales, por las mismas leyes que gobiernan la realidad tal como la conoce el hombre del siglo XIV. En su interior comprende, sin embargo, ciertos ámbitos de fronteras precisas, nítidamente delimitadas, en los que rigen otras reglas, naturales y sociales, diferentes de las del mundo cotidiano. Se trata de los reinos maravillosos de la ciudad subacuática en las profundidades del Lago Solfáreo y del imperio de las Ínsulas Dotadas. Significativamente, ambos se encuentran emplazados en los márgenes del mundo narrativo y, en particular, de los territorios sobre los que ejercen o ejercerán su reinado los caballeros protagonistas del relato: el Lago

Solfáreo se sitúa “en cabo” del reino de Mentón (González [ed.], 2010: 239)¹ y las Islas Dotadas, más allá del imperio de Trigrida, hacia oriente, aisladas doblemente por el mar y los muros infranqueables que las circundan.²

Estos espacios diferenciados, con sus leyes propias y distintas, son el escenario de dos episodios singulares dentro del *LCZ*. Ambas aventuras entroncan con la tradición siempre viva de los cuentos maravillosos, de raíces rituales ancestrales, y con los romances de materia bretona entonces en boga en el resto de la Europa occidental. Con estos comparten varios rasgos preeminentes: el gusto por las aventuras extraordinarias, las tierras lejanas, los elementos mágicos, los espacios encantados y las hadas.

Diferentes tipos de mundos ficcionales se articulan, por consiguiente, dentro del mundo general, vasto y heterogéneo, del romance.³ Diversos abordajes críticos han puesto de manifiesto esta peculiaridad del entramado textual que conforma el *LCZ*. Cristina González, por ejemplo, destaca que los relatos del Lago Solfáreo y las Ínsulas Dotadas amplían el mundo en que se sitúa la historia principal, ya que multiplican el espacio y el tiempo. La autora plantea asimismo una suerte de contrapunto dialéctico entre reinos cercanos y ganados, Mentón y Trigrida, por un lado, y reinos lejanos y perdidos, por el otro: el reino maravilloso “está ahí, lejano y misterioso, como una fantástica posibilidad, como una feliz ampliación del espacio y del tiempo del reino cercano” (1984: 104). Ivy Corfis (1999) señala que el lago encantado y la Ínsulas Dotadas funcionan dentro del *LCZ* como mundos paralelos, regidos por leyes extrañas y distintas a las que gobiernan el resto del romance y la realidad cotidiana tal como el lector la conoce. Las aventuras que se desarrollan en esos mundos exóticos cumplen para ella una doble función evasiva y ejemplar. También Carina Zubillaga distingue los espacios maravillosos del mundo central del texto, puesto que para ella aquellos se encuentran “claramente delineados como mundos posibles alternativos fuera de la realidad textual” (2010: 1). Concluye que la organización jerárquica que la ficción establece entre un mundo central

¹ En lo sucesivo todas las citas y referencias al *LCZ* se harán por esta misma edición, por lo que señalaré simplemente el número de página.

² Es sabido que el imaginario espacial medieval suele asociar exotismo, extrañeza y maravilla. Esta vinculación se plasma de forma clara, por ejemplo, en el *Libro de Alexandre*.

³ Utilizo el término “romance” en su acepción de *novela de aventuras medieval*. Ver al respecto Deyermond (1971) y Lozano Renieblas (2003).

sacralizado y otros mundos posibles, imaginarios y periféricos, da cuenta del orden ideal que se pretende recrear a nivel textual.

En las páginas que siguen propongo detenerme en un aspecto que atañe a esta diversidad y pluralidad de mundos, jerárquicamente organizados, que presenta el *LCZ*, y el modo en que se articulan dentro del romance. Los dos episodios maravillosos comparten una peculiaridad: ambos narran el fracaso del héroe caballeresco, en contraposición con lo que ocurre en el resto de la novela, en la que los hechos siempre virtuosos de los héroes se ven coronados con el triunfo y recompensados. El trabajo, pues, abordará el análisis de estos episodios desde esta peculiaridad compartida.

En líneas generales, ambos relatos presentan argumentos similares. El Caballero Atrevido y Roboán son transportados a los reinos lejanos y maravillosos del Lago Solfáreo y las Ínsulas Dotadas; allí reciben cuantas riquezas pueden soñar, el amor de la señora del lugar (cuya belleza, se dice, no tiene par) y, junto a ese amor, la posibilidad de compartir con ella el gobierno. A los caballeros se les impone una única condición, una prohibición en apariencia menor y de fácil cumplimiento que deben respetar. Sin embargo, no tardan en infringirla, fallan en la prueba que se les había impuesto y son devueltos de inmediato al mundo ordinario de donde habían partido, habiéndolo perdido (casi) todo. En principio, por lo tanto, se trata en los dos casos del relato de un fracaso, causado por una transgresión y el quebrantamiento de la palabra otorgada y la fidelidad debida; un fracaso, por eso mismo, de índole moral.

Tal como ha sido profusamente estudiado, tanto la ciudad subacuática como el imperio insular que se describen en el *LCZ* encarnan el tópico del “Otro Mundo”, ampliamente extendido en la literatura, el folklore y el mito y reelaborado a lo largo de los siglos a través de una serie de motivos recurrentes y una imaginería rica y variada.⁴ El Otro Mundo, como se sabe, se remonta en sus orígenes a los antiguos ritos de iniciación y pasaje, una serie de pruebas y experiencias que el individuo debía atravesar, en un ámbito distante y separado de lo cotidiano, como una forma de transición entre dos estados. Tras una esta-

⁴ La bibliografía es vasta. Sobre las raíces histórico-rituales del tópico del Otro Mundo, ver Propp (1998); sobre sus variantes medievales, ver el trabajo clásico de Patch y el anexo de Lida de Malkiel al mismo, en el que pasa revista a sus manifestaciones específicamente hispánicas y se refiere, entre otros muchos textos, al *LCZ* (1956). Casi todos los estudiosos del *LCZ* reconocen en los episodios maravillosos una reelaboración de motivos típicamente ultraterrenos. Cabe destacar, entre todos, el libro de González (1984) dedicado al tema.

día temporaria en ese Otro Mundo a menudo terrible, el individuo regresaba transformado para reincorporarse en su nuevo rol dentro de la comunidad.

No es el objeto de este trabajo examinar los motivos propios del complejo imaginario del Otro Mundo que se reflejan en la particular configuración de la ciudad bajo el lago y el imperio en las islas (un aspecto, como se mencionó, ya desarrollado por la crítica).⁵ Sí interesa destacar que, en ambos casos, enfrentados a esa prueba extraordinaria para formar el carácter que supone el viaje al reino lejano, el Caballero Atrevido y Roboán fallan. La duración acotada que el ritual dictaba para la estancia en el ultramundo, una circunstancia preservada por los cuentos (por lo general, desprovista de su sentido y explicación originarios), se resignifica en el romance medieval como una expulsión del héroe masculino provocada por una falta que este comete, tentado por la seducción de una mujer. El patrón narrativo ancestral se refunde así dentro de los parámetros fundamentales de la visión sacralizada de la historia que propone el cristianismo, que se inicia precisamente con un paraíso y una transgresión, como bien analiza Pablo Moya Casas (2002: 25-88). En la Edad Media, los elementos básicos que conforman el cuento maravilloso adquieren un valor moral y resonancias específicas a la luz del arquetipo que provee el relato de la Caída. En efecto, los episodios maravillosos del *LCZ* pueden ser leídos como trasuntos fantásticos del relato sagrado. En uno y otros se articulan los mismos núcleos: la dicha paradisíaca, la prohibición, la incitación de la mujer tentadora, su asociación con el diablo, la transgresión, el pecado, la expulsión irreversible, el paraíso perdido. La gravitación del arquetipo bíblico y sus connotaciones sobre los dos episodios es innegable.

Tanto el esquema de origen folklórico como el modelo bíblico proporcionan, pues, pautas que ayudan a comprender la función estructural y el sentido del fracaso del héroe en estos relatos. Para ahondar en esta comprensión, sin embargo, se hace preciso ir más allá de este plano general e indagar en los pormenores de la trama textual.

⁵ Pueden señalarse como motivos reconocibles propios de este complejo imaginario: la barrera de agua que separa el Otro Mundo de este, el batel sin remos ni velas, el propio emplazamiento en un lago o una isla, la muralla de montañas escarpadas, las puertas que se abren y cierran pero son imposibles de forzar, la prohibición, el mutismo de los habitantes del trasmundo, los palacios, la abundancia, la riqueza, la fertilidad, el crecimiento extraordinario de los seres, el transcurso anómalo del tiempo, la comida, el matrimonio temporario, la unión con un ser femenino sobrenatural, el caballo volador. Aparte de los trabajos ya mencionados de Lida de Malkiel (1956) y González (1984), aluden a este aspecto, entre otros: de Stéfano (1983), Lucía Megías (1990), Gracia (1992), Moya Casas (2000), Carrasco Tenorio (2010).

Tomado por la curiosidad, un caballero del reino de Porfilia pasa días y noches contemplando en soledad las visiones maravillosas que se forman en la superficie y los alrededores del Lago Solfáreo, un lugar al que se supone maldito por Dios (239). Como a muchos otros hombres antes y después, se le aparece en medio de las aguas la Dueña del Lago y lo llama, diciéndole que lo ama más que a ningún otro. El atrevimiento del caballero y la belleza extraordinaria de la mujer, que él infiere a partir del tobillo que ella le muestra, hacen que el caballero responda el llamado. La Dueña lo toma de la mano y lo conduce hasta sus dominios subacuáticos, “vna tierra estraña, e segunt a el semejaua muy fermosa e muy viçiosa” (240-241). Este reino en apariencias paradisiaco es, en verdad, obra y engaño del diablo, tal como el relato advierte enseguida al lector; nada allí es verdadero, sino una ilusión demoníaca. El Caballero Atrevido, sin embargo, no sospecha nada, maravillado por todo lo que ve: la riqueza, la abundancia, las costumbres extravagantes (entre ellas, el inquietante silencio de los habitantes de esta tierra, uno de los rasgos que el folklore suele atribuir al Otro Mundo y la tierra de los muertos). La dueña le ofrece la exclusividad de su amor y, con él, el señorío de la ciudad que le pertenece. Le impone una única condición: que no hable con nadie, o la perderá para siempre.⁶ El caballero y la dueña engendran un hijo, que nace tras siete días de embarazo y, siete días después, es tan grande como su padre. El Caballero Atrevido sale a cabalgar con su hijo y se prenda súbitamente de una mujer que le parece más

⁶ Lo apretado de la formulación del cuento no establece con claridad suficiente si la prohibición es absoluta, de una duración ilimitada, o si por el contrario se refiere a un período acotado: “«Señora, que es esto por que esta gente non fabla?» «Non vos marauilledes», dixo la dueña, «ca costumbre es desta tierra que desde el día que alguno resçiben por señor, *fasta siete semanas non han de fablar*, e non tan solamente al señor mas vno a otro; mas deuen andar muy omildosos delante de su señor, e serle mandados en todas aquellas cosas que el les mandaría. E non vos quexedes, *que quando el plazo llegare*, vos veredes que ellos fablaran mas de quanto vos querriades; pero quando les mandaredes callar que callaran, e quando les mandaredes fablar que fablaran, en ansy en todas las cosas que quesiendes»” (243, énfasis añadido). Estas aclaraciones parecerían indicar que una vez superado el plazo crucial de las siete semanas — número, como se sabe, de una simbología y tradición folklórica vastas y ricas— la cláusula de la prohibición quedaría sin efecto, ya superada. En los relatos maravillosos son tan frecuentes las prohibiciones ilimitadas como las acotadas. Cabe notar que la prueba que se le impone a Roboán en su estadía en las Ínsulas Dotadas es de este segundo tipo, es decir, de una duración restringida. Así lo establecen el emperador de Trigrida y el propio narrador, respectivamente: “yo lo embie con mi mandado a vn logar do el podra auer mayor honrra que non esta en que yo esto, sy el ome fuere de buen entendimiento, o sera aqui conbusco ante del año conplido” (410); “el diablo [...] non quiso que cumpliese allí el año el enperador [Roboán]; ca sy lo cumpliera non perdiera el ynperio asy commo lo perdió” (415). La simetría entre ambos relatos podría hacer pensar en una prohibición originariamente acotada en el Lago Solfáreo, un rasgo que la escritura habría borroneado y oscurecido parcialmente, dejando no obstante, tal como se indicó, una huella textual.

hermosa que su señora. Se trata, se dice, de una mujer “amada de muchos” (245) y que a tantos ama que no ama verdaderamente a ninguno; acaso una prostituta, aunque el punto no se aclara. El caballero transgrede la prohibición y le dirige la palabra, aduciendo que se encuentra *forçado de amor*. Tres medianeras convencen a la mujer de hacer pasar al caballero a sus aposentos para poder hablar a solas, “e finco con ella vna grant pieça fablando” (249).

El eufemismo que este “fablar” apenas encubre⁷ cifra una doble traición: el caballero no solo quiebra la imposición de no hablar con nadie sino también la exclusividad amorosa que, podemos suponer, la Dueña del Lago exige como contraparte de la propia. La ligereza con que el caballero se prenda de esta segunda mujer replica por otra parte la que demostró en primer lugar, al seguir tan inopinadamente a la Dueña misteriosa del lago; son, ambos, amores “syn Dios” (246) ni firmeza. Al ser traicionada, la señora del Lago revela su verdadera forma y su nombre: debajo de las apariencias ilusorias, es en verdad un diablo muy feo, negro y espantoso, que se alimenta del corazón de los traidores y se da a sí mismo el nombre de Señora de la Traición. El Caballero Atrevido y su hijo son expulsados de inmediato de la tierra maravillosa.

El Caballero Atrevido es una figura rayana en la alegoría: un personaje invocado *ad hoc*, sin otra intervención en el romance más allá del cuento que protagoniza, carente hasta de nombre propio, cuya función primordial parece ser la de encarnar ejemplarmente ese rasgo que define su identidad: el atrevimiento.⁸ El carácter tradicional y en gran medida tópico del relato que protagoniza se ve confirmado, dentro del propio *LCZ*, por la repetición del mismo esquema narrativo en el segundo episodio maravilloso del libro. El héroe de este segundo episodio es Roboán: uno de los personajes centrales de todo el romance y el protagonista indiscutido de su último tramo. La aventura maravillosa, por lo tanto, se encuentra en este caso más indisolublemente integrada al hilo argumental principal, del que constituye un núcleo esencial.

El emperador de Trigrida envía a Roboán en una barca sin remos al imperio encantado de las Ínsulas Dotadas. Allí es recibido como esposo de la empera-

⁷ Lida de Malkiel duda de que el caballero y la mujer tengan relaciones sexuales, puesto que el texto no lo explicita (1956: 410); coincido sin embargo con Moya Casas en que se trata de un claro eufemismo (2000: 47). Este doble sentido de *fablar* se encuentra además ampliamente consagrado por la tradición y el uso, por lo que considero que puede asumirse que el autor del *LCZ* explotara conscientemente esta ambigüedad.

⁸ Desde otra perspectiva, Walker explica la invención del personaje del Caballero Atrevido como una necesidad estructural surgida del patrón compositivo que el autor del *LCZ* se habría impuesto (1974: 93).

triz, la mujer más hermosa que en el mundo nació; su nombre es Nobleza. Sus doncellas le advierten al caballero que no atienda a los malos consejos o perderá todo. Roboán es consciente de estar afrontando una prueba:

E el infante fue marauillado destas cosas atan estrañas que aquellas donzellas le dezien, e pensso en las palabras que el enperador le dixo quando se partio de el, que el lo enbiarie a logar que por ventura querrie mas la muerte que la vida, o por ventura que serie grand su pro e su honrra, sy lo supiese bien guardar. E touo que este era el logar do le podría acaesçer vna de estas dos cosas, commo dicho es (412-413).

Aun así, pronto transgredirá la única prohibición de la que le advirtieron. Como el Caballero Atrevido antes que él, Roboán se maravilla de las riquezas, la abundancia, los palacios, los banquetes que se despliegan a su alrededor; sin embargo, se puntualiza, todo en el reino subacuático era falso e ilusorio, mientras que en las Ínsulas es de verdad (414). Nada le falta. No obstante, antes de que se cumpla un año (puesto que si hubiera superado este plazo, Roboán habría podido conservar el imperio), el diablo interviene para engañarlo y hacerle perder todo. Estando el caballero de caza en el monte, el diablo se le manifiesta “en figura de muger, la mas fermosa del mundo” (415). A lo largo de tres encuentros sucesivos lo convence de que le pida a su esposa tres animales mágicos que ella guarda, más blancos que la nieve y adornados de oro: un perro alano llamado Placer, un azor, un caballo que corre como si volara. La codicia y el deseo que el diablo enciende en Roboán lo dominan por completo. Desoye las diferentes advertencias que se le presentan (el ataque casi fatal de un puerco salvaje, las reiteradas súplicas de la emperatriz, un sueño de contenido profético), le otorga su amor y su voluntad a la mujer desconocida, alienándose progresivamente de sí,⁹ y se distancia cada vez más de su esposa, hasta perderla para siempre. Junto a ella pierde el imperio, y es devuelto sin posibilidad de retorno a las costas de Trigrida.

⁹ “«Yo vos prometo», dixo el enperador, «que vos guarde el amor que puse conbusco, e que faga lo que quisierdes»” (417), le dice Roboán al diablo en figura de mujer en su segundo encuentro.

Como ocurre en el cuento del Caballero Atrevido, el texto no declara explícitamente que los encuentros con la mujer extraña sean sexuales, pero el apartamiento en que se *ayuntan* (415), el poder que la mujer ejerce sobre el caballero y el simbolismo erótico de la imagería involucrada (la cacería, el perro y el azor como figuras alegóricas del placer, el caballo como posible emblema de la lujuria y, por extensión, del exceso y el pecado en general)¹⁰ son suficientemente sugerentes en este sentido. También en este caso puede asumirse que el autor del *LCZ* explotó de forma consciente la ambigüedad y las connotaciones de sus materiales.

Los dos héroes, pues, son vencidos por la tentación y se rinden a la infidelidad amorosa, el deseo desordenado, la codicia, la *cupiditas*. En el cuento del Caballero Atrevido, este fracaso es paradójico: la transgresión produce la caída de las falsas apariencias y el desvelamiento del engaño demoníaco en que el héroe se hallaba preso. Si no hubiera cedido a la tentación y roto su promesa, jamás se hubiera librado y hubiese condenado su alma para siempre. Al traicionar a la Dueña del Lago, por el contrario, el Caballero recupera el juicio (confundido hasta entonces por la distracción de las formas sensibles) y el dominio sobre el propio destino.

En el plano literal de la fábula, la aventura de Roboán en el reino lejano presenta un reflejo invertido de varios de los aspectos que definen el primer relato. El paraíso que el hijo de Zifar pierde es real; la emperatriz Nobleza hace honor a su nombre, ama con honestidad a su esposo y se muestra tal cual es; el mal y el pecado se identifican con la mujer seductora en el monte (es decir, la tercera en discordia), que es en verdad un diablo. La simetría evidente entre ambos relatos invita, sin embargo, a leer paradójicamente también este episodio.

Las paradojas pueden reconocerse en varios niveles. En principio, cuando Roboán contrae matrimonio con Nobleza ya había prometido previamente su amor a otra mujer, Seringa. Esta condición dicta que la unión con la emperatriz de las Islas deba ser, necesariamente, temporaria. Que Roboán rompa su palabra en el reino lejano le permitirá, al fin y al cabo, mantenerla en el reino cercano. Como ya se mencionó antes, además, el matrimonio temporario es una práctica vinculada al Otro Mundo del folklore y propia de los ritos iniciáticos

¹⁰ Burke (1970) se refiere a este simbolismo de los animales mágicos; Moya Casas (2000), por su parte, analiza en detalle la simbología erótica de la caza en el episodio.

a los que este se remonta, por lo que la lógica profunda de la estructura narrativa subyacente determina que la relación con Nobleza deba tener una duración acotada. En segundo lugar, Roboán es un caballero en formación. La estadía en las Ínsulas Dotadas se presenta dentro del romance como una instancia fundamental en su camino de perfeccionamiento y mejora terrenal y espiritual. Allí aprende a guardarse de los engaños del demonio, de los malos consejos y de su propio deseo de los placeres vanos del mundo. Es solo tras esta lección, duramente aprendida a través de la experiencia, que el emperador de Trigrida lo reconoce como hijo y heredero y ambos pueden reír de las piruetas burlonas del diablo, reducido ahora a una figura bufonesca y despojado de cualquier influencia sobre ellos.¹¹ Gracias al entendimiento adquirido, además, y con la ayuda del pendón virtuoso que conserva como única prenda de su estancia en las islas, podrá Roboán vencer a sus enemigos, instaurar la paz en el imperio y finalmente llegar a ser un buen gobernante y esposo. El fracaso en el reino lejano se convierte al fin y al cabo en una victoria, ya que el héroe aprende de su error. El episodio funciona, pues, como una suerte de iniciación —política, amorosa, moral en sentido amplio— que lo prepara para su desempeño posterior en el mundo cotidiano.

A la luz de la simetría con el cuento del Caballero Atrevido y de la intertextualidad ya apuntada con la narrativa de materia bretona, es posible leer en el episodio maravilloso de Roboán un núcleo paradójico más. Tanto la Dueña del Lago como Nobleza constituyen variaciones de la figura arquetípica del hada: un ser del Otro Mundo, no regido por consiguiente por los escrúpulos morales ni las convenciones sociales de este, que ofrece al caballero la posibilidad de acceder a un mundo encantado. Sus relaciones amorosas con los mortales se encuadran en la especie que Salinero Cascante (1996) analiza bajo el rótulo de “amor artúrico”: en él, es la mujer-hada quien adopta la iniciativa y cumple un rol singularmente activo, al punto de llegar a decidir y trazar el destino del caballero (al que, con frecuencia, aman incluso desde antes de conocer, como es el caso de Nobleza y de la Dueña del Lago). El poder de seducción y de

¹¹ Puede relacionarse esta transformación del diablo de las Ínsulas Dotadas con la distinción que plantea Cárdenas-Rotunno (1999) entre las dos grandes variantes bajo las que se representa al demonio en la narrativa de la Baja Edad Media: el adversario majestuoso y terrible, por un lado, y el diablo bufón popular, más asequible y familiar en virtud de su comicidad, por el otro. En el episodio considerado, el pasaje de una forma de representación a otra está mediada por el aprendizaje que atraviesa Roboán.

retención del hada, en virtud de su belleza extraordinaria y de los placeres y las riquezas que otorga a su amante, es inmenso. Las hadas saben valerse de esos encantos para que los caballeros queden atrapados en sus redes, viviendo bajo sus hechizos en un reino apartado de las aventuras del mundo. En esto consiste la cara más oscura y peligrosa del amor feérico: la amenaza de la alienación del caballero, la anulación de su ser, la subyugación de su voluntad por la de la amada. En el hada del Otro Mundo se encarna, así, una advertencia sobre el dominio absoluto que puede llegar a ejercer la mujer sobre el hombre.

Este peligro se plantea con claridad en el primer cuento maravilloso del *LCZ*: el hada es presentada como un demonio que anhela poseer el destino y el alma del Caballero a través de sus engaños, pero este logra recuperar el control de sí al transgredir la prohibición diabólica. Creo asimismo que subyace al segundo episodio, como una amenaza no formulada pero latente, por las asociaciones intra e intertextuales que la situación entera y, en particular, la figura de la emperatriz de las Islas suscitan. Sin dudas el personaje de Nobleza remitiría al lector del siglo XIV a toda una galería de mujeres-hadas en apariencia amorosas, benévolas, francas y generosas con sus amantes, pero peligrosas por su poder inmenso, temible y voraz; entre ellas, la Dueña del Lago, pero no únicamente.¹² El quebrantamiento de la condición impuesta por la reina hada para poder permanecer en sus dominios representaría, desde esta perspectiva, una reafirmación de la libre voluntad y la independencia del caballero, efectuada incluso a pesar de la pérdida que acarrea.

En la formulación escueta, resonante y altamente sugestiva del cuento, no es extraño que los elementos constitutivos soporten sentidos e interpretaciones a la vez distintos y concurrentes. Las diferentes resonancias y lecturas posibles del fracaso de los caballeros en los reinos lejanos de la Edad Media coexisten, mezcladas y superpuestas unas con otras.

Retomando lo planteado en el comienzo acerca de la multiplicidad y la jerarquización de los mundos narrativos en el *LCZ*, es significativo que en el relato estos fracasos se sitúen en mundos lejanos y subalternos. La tentación, el deseo y el pecado (que siempre acechan, incluso a los caballeros) son relegados a espacios periféricos y autocontenidos, distantes, nítidamente separados del

¹² Para ver, por caso, algunos ejemplos en la narrativa francesa del siglo XII, ver el artículo ya referido de Salinero Cascante (1996).

mundo central y cotidiano. Allí, bajo el dominio del diablo, tienen su lugar. El aprendizaje encarnado en el héroe permite que se constituyan en materia ejemplar y puedan ser integrados al mundo vasto del romance.

Referencias bibliográficas

- BURKE, James, 1970, "The Meaning of the *Islas Dotadas* Episode in the *Libro del Cavallero Cifar*", *Hispanic Review* 38, 56-68.
- CÁRDENAS-ROTUNNO, Anthony, 1999, "Una aproximación al diablo en la literatura medieval española: desde *Dominus* a *Dumnteufel*", *Hispania* 82.2, 202-212.
- CARRASCO, Milagros, 2010, "Roboán y la *materia de Bretaña*", *Boletín Hispánico Helvético* 15-16, 7-29.
- CORFIS, Ivy, 1999, "The Fantastic in *Cavallero Zifar*", *La Corónica* 27.3, 67-86.
- DEYERMOND, Alan, 1982, "The Lost Genre of Medieval Spanish Literature", en *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Hispanistas (Salamanca 1971)*, ed. Eugenio de Bustos, Salamanca, Universidad de Salamanca, vol. 1, pp. 791-813.
- GONZÁLEZ, Cristina, 1984, "*El cavallero Zifar*" y *el reino lejano*, Madrid, Gredos.
- (ed.), 1983, *Libro del caballero Zifar*, Madrid, Cátedra.
- GRACIA, Paloma, 1992, "Varios apuntes sobre el 'cuento del Caballero Atrevido': la tradición del 'Lago Solfáreo' y una propuesta de lectura", *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica* 15, 23-44.
- LOZANO RENIEBLAS, Isabel, 2003, *Novelas de aventuras medievales. Género y traducción en la Edad Media hispánica*, Kassel, Reichenberger.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, 1990, "Fantasía y lógica en los episodios maravillosos del *Libro del caballero Cifar*", *Parole* 4, 99-111.
- MOYA CASAS, Pablo, 2000, *Los siervos del demonio. Aproximación a la narrativa medieval*, Madrid, UNED.
- SALINERO CASCANTE, María Jesús, 1996, "La 'seducción' en la narrativa francesa del siglo XII", *Revista de literatura medieval* 8, 201-222.
- STÉFANO, Luciana de, 1983, "Las Ínsolas dotadas en el *Caballero Zifar*", *Anuario de Letras* 21, 211-221.
- WALKER, Roger M., 1974, *Tradition and Technique in "El libro del Cavallero Zifar"*, London, Tamesis.
- ZUBILLAGA, Carina, 2010, "Realidades milagrosas y maravillas posibles en el *Libro del caballero Zifar*", *Medievalia* 42, 1-6.